

## CAPÍTULO I

---

Nació Román en una noche oscura y fría, con el suelo cubierto de nieve.

Mientras, los vecinos del pueblo, cada cual con su farol en mano, recorrían las calles del pueblo, unos yendo y otros viniendo de sus cuadras de echar en pesebres u otros comederos una última pastura a sus ganados hasta la mañana del día siguiente. Y los perros, en las cuadras, junto al ganado, ladraban desafiantes porque estaban oyendo aullidos de lobos hambrientos.

Lobos que a pesar del mucho hambre que tenían, olfateaban el ganado de lejos sin atreverse a entrar en el pueblo, contenidos por el ir y venir de la luz de los faroles y los ladridos de los perros.

La madre de Román, después de haber tenido varios hijos y llevar años sin haber vuelto a parir, cuando ya estaba convencida de que aunque quisiera no vendrían más se había quedado embarazada, y allí estaba él, mostrando un apetito desproporcionado con la poca leche que daba su ya gastada madre. Continuos lloros de Román dieron lugar a que el médico aconsejara a sus padres la necesidad de tener que buscarle una nodriza, encontrando en un pueblo cercano a una joven que le estaba sobrando leche de amamantar a su último hijo, y con ella fue llevado Román a compartir teta con el hijo de esta.

Por aquel entonces, cuando un niño crecía y además de la leche materna comenzaba a necesitar una sobrealimentación,

las papas que sus madres les hacían con miga de pan cocida, un poco de aceite y sal, habían venido siendo muy recurrentes, sin embargo los comerciantes estaban haciendo una campaña tal sobre las inmejorables cualidades alimenticias del vino que muchas madres, queriendo dar a sus hijos lo mejor, cambiaron el agua, el poco de aceite y de sal de las papas por vino y azúcar, pasando las madres a sobrealimentar a sus hijos con miga de pan empapada con vino y azúcar, es decir con “sopa en vino”, y de esta manera, Román, lo mismo que su hermano de leche, en la medida que fueron necesitando una sobrealimentación fueron tomando la dicha sopa en vino.

Cuando Román estaba próximo a cumplir su primer año de vida fue vuelto a casa de sus padres, no sin que ya el alcohol de la sopa en vino le hubiera causado un cierto entorpecimiento en su mente, y una cierta adicción a la droga alcohólica. Román, en su nueva casa, es decir en casa de sus padres, echaba de menos la presencia de su nodriza, la de su hermano de leche y la de los demás hijos de la nodriza, así como la necesidad que le pedía el cuerpo de tomar el alcohol de la “sopa en vino”, mostrándose angustiado y muy nervioso.

Por esas fechas los hermanos de Román se encontraban estudiando fuera del pueblo, y sus padres, lejos de pensar que a su hijo le hubieran sobrealimentado con sopa en vino y menos que tuviera el mono del alcohol, no sabían qué hacer con él para tranquilizarle.

Una vieja muy parlanchina, que en su tiempo libre venía haciendo de criada de la familia a cambio de algún dinero o algo de comer, también se sumó al esfuerzo de intentar tranquilizar al niño, cantándole canciones de su época, es decir de cuando ella era joven.

Con las vacaciones de verano regresaron los hermanos de Román al pueblo, y sus hermanas, que en principio hasta se

habían sentido avergonzadas del embarazo de su madre siendo ellas ya unas mocitas, ahora se mostraban encantadas con su hermanito, y le llevaban con ellas a todas partes.

En la medida que Román fue creciendo, su padre, si era cerca de la mano y si era lejos montado a caballo, le fue llevando a conocer sus tierras, su ganado, el desarrollo de frutas y hortalizas. A diferenciar entre frutos verdes y maduros, a diferenciar los frutos comestibles de los que no lo eran o eran venenosos, a diferenciar entre animales tranquilos o de fiar, de los agresivos o venenosos.

Román, con el paso del tiempo, gracias a los cuidados que le dispensaron su familia y criada y a no volver a tomar alcohol, pasó a mostrarse como un niño normal y simpático, que sin embargo guardaba en su interior la tristeza que cogió cuando le separaron de su nodriza y de los hijos de esta y, sobre todo el daño hecho en su mente por el alcohol de la sopa en vino así como una cierta adicción a la droga alcohólica; pudiéndose decir de Román que, aun siendo muy niño, ya tenía una doble personalidad.